tema fonológico del vascuence análogo al sistema del danés recordado en la pág. 376. — Pág. 383: el autor traduce vasc. *ba-dakit* por "je sais", y en la pág. 388 interpreta *badaki-t,* también por "je sais". La traducción correcta de *ba-dakit* es "ya lo sé", en francés "je le sais bien" o "je ne l'ignore pas". — Pág. 383: sería mejor dar, como formas opuestas, en lugar de *ba-dakit* "je sais" y *ez-takit* "je ne sais pas", *dakit* "je le sais" y *ez-takit* "je ne le sais pas".

Naturalmente las breves indicaciones que anteceden no pueden dar una idea de la riqueza del contenido del libro de Martinet; no obstante, esperamos que el lector se haya podido formar una opinión sobre su particular valor como obra introductiva a la fonología diacrónica, que demuestra las ventajas que resultan de una combinación del método histórico con el estructural y que, a la par, presenta hipótesis muy sugestivas.

WILHELM GIESE.

JOHANNES HUBSCHMID, *Pyrenäenwörter vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen.* (Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, tomo VII, núm. 2). Madrid, C. Bermejo Impresor, 1954. 81 págs.

El señor Hubschmid, a cuyos trabajos sobre el léxico prerrománico de los países mediterráneos occidentales de Europa ya nos hemos referido varias veces en esta misma revista, estudia en esta publicación los elementos léxicos prerrománicos comunes a los Pirineos y a los Alpes. El estudio se basa en una conferencia dictada por el autor en el VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, celebrado en Barcelona, en 1953, que se intitula *Lexique préromain des Pyrénées et des Alpes* y que será publicada en las Actas de dicho Congreso, y que aquí aparece ampliada.

No estamos de acuerdo con Hubschmid en todos los pormenores de su trabajo, bien meditado y elaborado con mucho cuidado; pero, a pesar de todo, no podemos menos de aceptar en general sus resultados. Si la mayor parte de sus conclusiones están por encima de cualquier impugnación, algunas de las comparaciones lingüísticas que establece son, en todo caso, posibles, y deben ser admitidas por lo menos provisionalmente; sólo unas pocas no nos han podido convencer. Reconozcamos, eso sí, que la investigación del sustrato prelatino de los países románicos experimenta un significativo avance con cada nueva publicación del autor.

Importantísima nos parece la afirmación (pág. 12) de que no existen palabras prelatinas comunes a los Pirineos y a los Alpes que no se encuentren también en los territorios limítrofes de España y Francia o en el norte de Italia. De estas palabras prelatinas comunes a los dos

THESAURUS. Tomo XI. Núms. 1, 2 y 3 (1955,1956). Wilhelm Giese, reseña a «Johannes ...
Centro Virtual Cervantes

sistemas orográficos cita Hubschmid diecinueve formas celtas, cinco de origen véneto-ilírico y dieciocho preindogermánicas. Los vocablos gálicos son bastante numerosos en los Pirineos; de ello concluye el autor (pág. 24) que los galos vivían también en los Pirineos, pero que formaban quizás una minoría lingüística en este territorio, donde prevalecía la lengua ibérica. Le parece equivalente el papel de los galos en los Pirineos al de los francos en el norte de Francia. Las palabras gálicas son más raras en el aragonés que en el gascón y en el catalán, lenguas en que aparecen en número más o menos igual. Quizás aquí hubiera podido el señor Hubschmid insistir más en posibles relaciones de intercambio entre vecinos. El contacto entre galos e iberos se puede muy bien comparar al que han mantenido en tiempos modernos los vascos, por una parte, y gascones, bearneses y castellanos, por la otra, contacto del que han provenido los numerosos préstamos hechos por el vascuence a los idiomas románicos. Por lo que se refiere al norte de Cataluña, sabemos que los celtas ya se encontraban allí en los siglos XI y XII a. C., y que en los tiempos de los iberos se había efectuado una mezcla racial entre ambos pueblos.

Hubschmid emplea la designación v é n e t o - i l í r i c o (pág. 26) en el mismo sentido en que lo hace Pokorny (cf. sobre el véneto, H. Krahe, *Das Venetische,* Heidelberg, 1950); el ligur, que es una lengua indogermánica, "tiene relaciones íntimas con el véneto-ilírico". — Con mucha razón ve el autor una palabra prelatina en *lastra* 'losa', en oposición a Corominas (pág. 32). — Uno de los más salientes apartes de la obra es el que trata del arag. *magorías,* y otros nombres de la fresa (págs. 40-43), emparentados con el vascuence *maguri* y, muy probablemente, con el caucásico *maqwali.* Esta exposición tiene la rara virtud de convencer hasta al más incrédulo.

En las págs. 47-50 Hubschmid nos presenta los resultados de importancia para la historia de la cultura que ha podido deducir de sus investigaciones. Destaca el hecho de que muchos vocablos gálicos designan elementos propios de la ganadería, la agricultura y la construcción de edificios, al paso que entre las palabras de origen "véneto-ilírico" encontramos dos palabras pertenecientes a la vida pastoril y tres a la naturaleza inanimada, y entre las de origen preindogermánico, exclusivamente nombres de lugar, de plantas, etc. Deduce de todo esto que la población preindogermánica se dedicaba preferentemente a la caza y a la recolección de plantas y frutas silvestres y que conocía solamente una ganadería y una agricultura rudimentarias; la ganadería más desarrollada (con elaboración de productos lácteos) y la agricultura más avanzada en los Pirineos se debe — concluye — a los pueblos indogermánicos. Respecto a esta deducción, advirtamos que, aunque estamos conformes con Hubschmid en que la introducción del arado en el territorio de los Pirineos se debió a los galos y en que entre los vascos este implemento agrícola no era conocido antes de la llegada de los

THESAURUS. Tomo XI. Núms. 1, 2 y 3 (1955,1956). Wilhelm Giese, reseña a «Johannes ...
Centro Virtual Cervantes

romanos (cf. vasc. *golde* del latín *culter*), la deducción como tal deducción es falsa. Y es que la situación lingüística no nos podría revelar mucho respecto al estado cultural y económico de la población preindogermánica. Es muy natural que los indogermanos, al instalarse entre los pueblos preindogermánicos de los Pirineos o territorios limítrofes, tomasen de ellos las designaciones topográficas o los nombres de plantas que aún no conocían; pero en la vida económica los advenedizos conservaban su léxico, como lo conservan siempre en esta situación, o sea, cuando la vida económica de los invasores está más adelantada o bien al mismo nivel de la que ofrecía la población anterior. Solamente cuando el conquistador adopta una cultura superior, en uno u otro sentido, toma también las designaciones que los diversos objetos tienen en dicha cultura. Lo único positivo que resulta, pues, de estos datos es que la cultura material, agraria y ganadera, de los preindogermanos no era superior a la de los indogermanos. Incluso pudo ser que también los preindogermanos tuvieran nombres para 'queso', 'requesón', 'pocilga', que se perdieron. ¿Quién se atrevería a concluir por el hecho de que en la Galia romana la mantequilla se llamaba *butyrum*, la harina *farina* y el vino *vinum*, que los galos no tenían viñas y no elaboraban ni harina ni mantequilla? Lo contrario lo prueban palabras gálicas como **mesigum* 'suero', *brennos* 'salvado', *liga* 'bagazo', cuyos reflejos perviven en Francia, y como el gálico *marcus* 'viña mediana'.

En oposición a la teoría de Rohlfs, según la cual las voces para llamar a los animales, que bien pueden ser idénticas a los nombres de los mismos animales, son muchas veces de origen reciente, Hubschmid afirma (pág. 48) que dichas voces, cuando han alcanzado una gran difusión, son por lo general muy antiguas. En calidad de simple observación al margen, quiero recordar que en Marruecos oí la interjección *arra, arri*, y también *arre*, usual en toda la Península Ibérica para arrear mulas; sé que también se emplea en la Soule para arrear vacas, y que en Gascuña y en el Périgord se emplea *harri*, para animar a los caballos. Esto comprueba que también las interjecciones pueden difundirse. Citemos asimismo la interjección turca *urá*, que encontramos en todas las lenguas eslavas y en alemán, danés, sueco, inglés (para animar a los soldados en el asalto), y el turco *haida*, que sirve para arrear caballos y otros animales, y que se repite en el ruso *hajda*, polaco *haijda, haijde*, servio *haijde, haidemo*, búlgaro *hajda*, rumeno *aida, aidem*, y otras formas parecidas que diariamente se oyen en esos países. Aunque los ejemplos que he aducido no son voces para llamar a los animales, me parece que dicen algo en pro de la teoría del señor Hubschmid.

También estudia el autor las diferencias existentes entre los léxicos prelatinos de Pirineos y Alpes. Indica las palabras gálicas de los Pirineos que no tienen representación en los Alpes, y aquellos casos en que a una forma ibérica de los Pirineos corresponde otra gálica en los Alpes; trata de las palabras preindogermánicas comunes a ambas zonas

THESAURUS. Tomo XI. Núms. 1, 2 y 3 (1955,1956). Wilhelm Giese, reseña a «Johannes ...
Centro Virtual Cervantes

montañosas; de los vocablos preindogermánicos que sólo aparecen en una de las dos, y discute las posibles relaciones entre el léxico pirenaico prelatino y el vascuence. En cuanto a las familias lingüísticas preindogermánicas, el hispano-caucásico y el eurafricano (cf. sobre estas modalidades lingüísticas, el mismo Hubschmid, *Sardische Studien,* Berna, 1953, págs. 103 y 93, respectivamente), cree que eran lexicológicamente muy diferenciadas. Anotamos nosotros que la misma situación la presenta el vascuence aún hoy día.

Las palabras gálicas son mucho más abundantes en los Alpes que en los Pirineos; son especialmente numerosas en los Alpes occidentales y en el Valais. Pero, en cambio, si se tienen en cuenta no sólo las palabras de origen gálico sino también las de origen ibérico, resulta que los Pirineos ofrecen un vocabulario prerrománico más rico que los Alpes. Estas formas prelatinas son más numerosas en bearnés y en navarro, o sea, en la vecindad del territorio de habla vasca. Por lo demás, hay muchos vocablos preindogermánicos, con áreas muy reducidas en la actualidad, que no tienen analogía con el vascuence. También indica Hubschmid (pág. 70) las influencias del sustrato ibero-aquitano en la evolución fonética de los dialectos románicos pirenaicos. Influencias tan poderosas, debidas al sustrato, no se conocen en los Alpes. El aragonés, por su parte, se sustrae en general a la influencia indicada. — Se podría añadir que la repugnancia por la *f-* es también típica del castellano cantábrico.

Indiquemos, finalmente, una posible adición: al arag. y cat. *ambosta* (pág. 20) añádase cast. *ambuesta,* Burgos *mueza,* salmantino *embueza,* Maragatería-Astorga *ambuciada* y *embuciada,* Mérida *embozá.*

Muchas sugerencias para futuras investigaciones surgen de la lectura del interesante estudio del señor Hubschmid; tanto más que plantea o toca de paso nuevos problemas, de los cuales no hubiera yo podido tratar aquí con la prolijidad y el esmero que ello exigiría.

WILHELM GIESE.

M. NIEDERMANN, A. SENN, A. SALYS, *Wörterbuch der litauischen Schriftsprache.* Vol. III, 24-26. Lieferung: *prasvilti-puliúotas.* Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1954-1955, págs. 257-448.

Avanza regularmente la publicación de este diccionario de la lengua literaria lituana. Gran importancia reviste el conocimiento del lituano para la lingüística comparada indoeuropea: motivo suficiente éste de agradecimiento para la solicitud que autores y casa editora demuestran por esta publicación. A este respecto anotemos que dentro de muy poco verá la luz el primer fascículo de otro diccionario del lituano, publicado por la misma casa editora en colaboración con Vandenhoeck & Ru-

THESAURUS. Tomo XI. Núms. 1, 2 y 3 (1955,1956). Wilhelm Giese, reseña a «Johannes ...
Centro Virtual Cervantes